

Noticias anteriores

[Sugerimos...](#)

[Con la FMC](#)

[Protagonista](#)

[Quehaceres](#)

[Criterios](#)

[Reflexiones](#)

[Hablemos](#)

[francamente](#)

[En familia](#)

[Salud](#)

[Cultura](#)

[Deportes](#)

[Globalicemos la
solidaridad](#)

[La mujer en el
mundo](#)

[Mujeres con historia](#)

[Famosas en La
Habana](#)

[Eventos](#)

[Mil ideas](#)

[Comer y beber a la
cubana](#)

[La página verde](#)

Reflexiones

Feminismo

Por [Camila Henríquez Ureña](#)

Las mujeres decidieron un día tomar las riendas del gobierno de los Estados y desposeer de él a los hombres, en vista de su fracaso completo en esa gestión. "Es necesario apoderarnos del gobierno para bien de la República, dijeron; porque tal como están las cosas, no pueden continuar: ni a vela ni a remo se mueve la nave del Estado. ¡Esto no marcha!. De tal suceso nos da fidedigno testimonio Aristófane, en su comedia La asamblea de las mujeres, producida unos cuatrocientos años antes de la era cristiana. Y si no tenemos testimonios de que en época más remota las mujeres plantearan ese problema, es porque no había nacido aún la comedia, regocijado espejo de las costumbres del presente y burlesco vaticinio de las del porvenir. Porque el problema es tan viejo como la pareja humana. Se planteó desde el día en que esta se constituyó emergiendo de la horda primitiva; pero como en la vida del Universo los días que el hombre mide son fracciones infinitamente pequeñas del tiempo ilimitado, el problema se halla todavía palpitante, sin solución. La pugna entre las dos mitades de la humanidad obedece a motivos de tal complejidad, comprende tan múltiples y variados aspectos, que no existe manifestación vital en la cual no se deje sentir, y tratar de interpretarla y de exponer su desenvolvimiento en breves palabras, es intentar a la par el análisis y la síntesis de toda la existencia de la humanidad.

La historia del feminismo no es sino el lado femenino de esa cuestión eterna, y por tanto es la historia de una lucha entre partes muy desiguales, porque, como quiera que consideremos el problema, tenemos que partir del hecho incontrovertible de que la mitad femenina del mundo se ha encontrado siempre en condiciones de inferioridad respecto de la mitad masculina. El problema vital de la mujer es doble. Toda la historia de la humanidad es historia de luchas: el hombre ha batallado siempre por mejorar las condiciones de su existencia, y la mujer, fatal aunque no siempre concientemente, ha tomado parte en esa lucha general, contra la enfermedad, la guerra, el hambre, la esclavitud, la miseria y la muerte, lote común de todos los seres humanos; pero al mismo tiempo se ha enfrentado con el varón por los problemas específicos de su sexo: problemas biológicos y problemas que le ha creado la condición social que le ha sido impuesta.

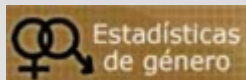
[...]

Al llegar al siglo XIX, vemos que no se ha producido nunca en el mundo una situación que haya permitido a la mujer el desenvolvimiento libre de su personalidad humana. Se me recordará que eso

[Imprimir](#) Publicado en No. 618



Otros vínculos



[Masculinidades en cuba](#)



[No a la violencia contra la Mujer](#)

[Observatorio](#)



[Directorio
Prensa](#)

apenas ha sucedido para el varón tampoco. Pero hubo hombres libres que vivieron el milagro griego; hubo hombres del Renacimiento que se entregaron a la creación sin limitaciones. El varón ha logrado muchas realizaciones. La mujer no ha conocido más que restricciones. Individualmente escapó a veces al anonadamiento de la personalidad y fue filósofa, poetisa, gobernante, santa; pero esas excepciones no influyeron en el progreso colectivo. El hecho es que la mujer, por ser débil, ha estado siempre sometida económicamente; no ha sido nunca la productora, la fomentadora de la riqueza, su dueña o su distribuidora. Y no se rebeló conscientemente a pesar de los vaticinios de Aristófanes, que no eran sino burla de las utopías de Platón, mientras no vislumbró la posibilidad de ser económicamente independiente. Hasta ese momento, fue siempre arrastrada por circunstancias en las que no influyó directamente. Desde hace siglos la oímos exaltar la causa de la maternidad; los elogios a la madre no cesan en boca de los hombres de todos los tiempos. Pero hasta esa misión fundamental, la mujer la ha cumplido al acaso. La idea de la maternidad como una realización de su personalidad, es una idea nueva. La mujer aceptaba la maternidad como un impulso instintivo, como un deber, como la maldición bíblica, insuperable, como un consuelo a sus muchas humillaciones; o la tenía como un pecado y como una vergüenza, porque no es verdad que la maternidad haya sido nunca respetada y protegida por sí misma: lo ha sido bajo el contrato matrimonial; no es verdad que el niño haya sido nunca protegido: lo ha sido por razones económicas, el hijo legítimo. Jamás ha tenido la mujer derecho a ser madre libre y conscientemente. Esa es una de las conquistas a que se encaminan sus esfuerzos.

El movimiento iniciado conscientemente por la mujer para mejorar su condición integral, y que hoy se encuentra en vías de desenvolvimiento, es lo que se ha llamado feminismo. Tuvo su inicio en el siglo XIX, después que la Revolución Francesa hubo declarado a la mujer, pomposamente, en igualdad de derechos civiles con el varón. Pero el mayor error sería creer que el movimiento fue obra de unas cuantas mujeres superiores que, imbuidas de ideas revolucionarias, enardecieron a sus congéneres y las impulsaron a la conquista de una meta determinada. Esa etapa vino después. El movimiento feminista ha sido consecuencia de procesos sociales que se están desarrollando implacable, fatalmente. Lo que ha hecho la mujer es adquirir conciencia de esos procesos y cooperar a ellos. El feminismo es, él mismo, un proceso natural; no se podría haber evitado sin destruir o paralizar la evolución social; no se le puede hacer retroceder ni detenerse definitivamente. Seguirá su curso, como todo proceso histórico. Según hemos visto, se enlaza con toda la evolución de la humanidad; pero ahora determinadas circunstancias han impulsado a la mujer a tomar parte activa en la realización de su propio destino histórico. Por eso son tan inútiles las discusiones sobre si debe haber o no debe haber feminismo. Tanto daría discutir si debía o no debía haber ocurrido la transformación industrial de nuestra civilización.

La mujer, que por naturaleza no suele ser agresiva, no buscó la lucha: se vio lanzada a ella por las circunstancias, a veces a pesar suyo y mirando ella hacia atrás con nostalgia, porque: "a nuestro parecer / cualquier tiempo pasado / fue mejor.

El hecho determinante fue la transformación del trabajo femenino. No el hecho de que la mujer trabaje. La mujer, lo hemos visto, ha sido uno de los seres que más han trabajado en el mundo. Lo que se llamaba "las labores propias de su sexo" ha comprendido toda clase de obligaciones, desde arar la tierra hasta educar a los niños. [...]

Pero aquellas mujeres que habían tenido que enfrentarse con otros aspectos de la vida, y que al intervenir en la agria lucha, adquirieron pronto la conciencia de que para modificar los códigos era importante tener parte en el poder legislativo. Y el feminismo alcanzó proyección política. A fines del siglo XIX y principios del XX, tomó el aspecto de lucha por el sufragio femenino. La guerra de 1914, que dio a las mujeres ocasión

de probar su capacidad en labores de toda índole, las colocó, al terminarse en 1918, en condiciones de obtener el reconocimiento de su derecho a elegir y ser elegida. Inglaterra, los Estados Unidos, la República Alemana anterior al nazismo, Checoslovaquia y Austria, antes de ser absorbidas, Polonia, la España republicana, México, Cuba, lo han reconocido. Finlandia y los otros países escandinavos lo habían hecho antes de 1914. No es necesario mencionar a las Repúblicas Socialistas del Soviet, que no solo han dado ese derecho a la mujer, sino la han equiparado al hombre en derechos y deberes más que ningún otro pueblo en la historia del mundo. Otros países le han concedido derechos de sufragio limitados. La cima del movimiento feminista se alcanza en los países más fabriles, o los que están bajo el dominio de estos. En las regiones donde el estado social no exige gran uso de la maquinaria, el movimiento es lento o se halla en ciernes. Tal es el caso de algunos países de la América Española. Esta victoria se ha logrado tras una larga lucha en que la mujer se ha enfrentado a veces con el varón en términos que han alcanzado cimas de incomprensión y de violencia; lucha que ha tenido sus aspectos dignos de la sátira aristofánica, en las furias de ciertas sufragistas y la ridícula imitación del porte y la indumentaria masculinos. Se ha llegado gradualmente a cierto grado de comprensión mutua, a medida que el problema femenino se identifica con los problemas vitales de la humanidad actual.

Lo que ha empezado por ser lucha por la conquista de derechos para un grupo social, se desarrolla en la cooperación de ese grupo a la solución de los problemas generales de la sociedad actual. La lucha está muy lejos de vislumbrar siquiera una terminación; pero lo importante es que la mujer puede trabajar y lo hace por lograr que la ley y la costumbre se modifiquen y permitan su avance por la ruta que se propone seguir, cuyos jalones son los siguientes puntos fundamentales: a) la emancipación económica, que implica la reforma de las condiciones sociales que limitan el desarrollo de su capacidad para trabajar y producir; b) la capacidad jurídica completa por la reforma de todas las leyes que la mantienen en condiciones de inferioridad en relación con el hombre, y el establecimiento de leyes especiales favorables a la maternidad; c) la obtención de todos los derechos políticos; d) el derecho y las posibilidades para obtener la educación integral; e) la revisión de los fundamentos en que descansa la moral sexual, e igualmente importante es si la mujer se da cuenta de que esas conquistas no puede obtenerlas sola ni a ella sola beneficiarían; que es consciente de ser una parte del engranaje social.

En todos los puntos que acabamos de señalar, la mujer ha conquistado terreno; pero como se encuentra en un momento de transición, tales conquistas hasta ahora le proporcionan solo ventajas relativas. Ha adquirido las cargas de la vida exterior sin librarse del todo de las domésticas, por lo que, en las clases pobres, su vida es una labor doble agotadora. Con frecuencia no puede atender a sus hijos o no puede tenerlos, porque está obligada a salir a trabajar. El salario del marido, si existe, no bastaría para sostener ni siquiera temporalmente a la familia. La entrada de la mujer en el trabajo obrero y en el burocrático ha dado lugar a nueva y vergonzosa explotación, que la degrada moral y materialmente. Las leyes que se dictan en favor de ella y del niño son ineficaces. Además, muchas de las más necesarias están todavía por dictar en la mayoría de los países. La mujer tiene derecho a educarse, pero las condiciones económicas lo permiten a algunas solamente. Tiene derecho a trabajar; pero la escasez de trabajo la obliga a prostituirse. Muchos de sus problemas se encuentran, así, ligados a los de la clase trabajadora y su solución vendría por el mismo camino. En algunos países, hoy, la condición de la mujer experimenta un retroceso hacia la inferioridad tradicional. No faltan ni hombres ni mujeres que lo aplaudan. Con todo, se trata de un fenómeno transitorio, porque la evolución social considerada en su sentido total, no puede detenerse ni retroceder.

El propósito que se refiere a la revisión de la moral sexual, se enfrenta con un obstáculo más resistente que la ley, que es la costumbre. La evolución realizada en

ese aspecto se puede observar bastante bien en la clase media culta. La mujer se presenta ante el varón con una personalidad propia, de que antes carecía, desde que ella no se ve en la necesidad de ser mantenida por él. Deja de pertenecerle como una propiedad. El matrimonio pierde su carácter de perpetuidad obligatoria; es un contrato legal que puede deshacerse; pierde su carácter de ceremonia del culto sagrado, quedando su celebración religiosa como cuestión de creencias personales en todos los países donde el Estado se ha liberado del dominio de la Iglesia.

La mujer reclama libertad para organizar su vida sexual, respeto para su personalidad humana. Es decir, pide a la vez una reforma de las leyes, una transformación en las costumbres; y pide algo más: un cambio de actitud mental.

Cuando la mujer haya logrado su emancipación económica verdadera, cuando haya desaparecido por completo la situación que la obliga a prostituirse en el matrimonio de interés o en la venta pública de sus favores, cuando los prejuicios que pesan sobre su conducta sexual hayan sido destruidos por la decisión de cada mujer de manejar su vida; cuando las mujeres se hayan acostumbrado al ejercicio de la libertad y los varones hayan mejorado su detestable educación sexual; cuando se viva días de nueva libertad y de paz, y a través de muchos tanteos se halle manera de fijar nuevas bases de unión entre el hombre y la mujer, entonces se dirán palabras decisivas sobre esta compleja cuestión. Pero nosotros no oiremos esas palabras. La época que nos toca vivir es la de derribar barreras, de franquear obstáculos, de demoler para que se construya luego, en todos los aspectos de la vida de relación entre los seres humanos.

Hay un campo, sin embargo, en el que las mujeres tenemos que construir desde ahora: nuestro campo interior. Nuestras virtudes tradicionales han sido negativas: sumisión, obediencia, silencio, apartamiento, fragilidad. Las funciones de la nueva vida a que nos asomamos nos exigen cualidades positivas: independencia de criterio, firmeza, serenidad, espíritu de cooperación, sentimiento de la comunidad humana. Esto es muy difícil.

Quizás ayude a moderar las peores características masculinas de la organización actual, de predominio de la violencia y de la fuerza bruta, de egoísmo y de sensualidad, con la mezcla de las mejores características femeninas de serenidad, de paz, de espiritualidad, de altruismo maternal. Quizás el recuerdo de una inferioridad secular la impulse a ayudar a la construcción de un orden social donde no exista la inferioridad. Pero si hemos de crear algo, crezcamos desde ahora en ciencia y conciencia; lleguemos a ser lo que podrían haber sido las matronas romanas, si habiendo obtenido el goce de sus derechos en los tiempos severos de la República se hubieran presentado a luchar en la vida exterior llevando la divisa estoica: *Consticitia propugnans pro virtute*.

Publicado: 30/11/2012

[Escribenos](#) | [Correspondencia](#) | [Galería de Fotos](#) | [Dossier Especial](#)